

La cultura descentrada. Estudios sobre democracia cultural en Chile y América Latina

Carla Pinochet Cobos. (2024). *La cultura descentrada. Estudios sobre democracia cultural en Chile y América Latina*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile. 358 páginas. ISBN 978-956-357-496-8



La cultura descentrada. Estudios sobre democracia cultural en Chile y América Latina de Carla Pinochet (2024) explora desde múltiples ángulos las tensiones que supone la penetración de la democracia cultural como un horizonte amplio de valores y prácticas que se vienen alineando en distintos niveles del quehacer cultural y que se ha ido desplegando como principio rector de las políticas

culturales en Chile y otros países de Latinoamérica. Vinculada a nuevas dinámicas de poder y a la ampliación del concepto de cultura hacia su definición antropológica, la autora propone que la democracia cultural en la región presenta su propia historia. Inscrita en estos procesos de descentramiento que transforman el lugar desde el cual se entiende, practica y administra la cultura, el libro señala que la democracia cultural en América Latina conforma un modo de ejercer los derechos culturales y, específicamente, el derecho a la diferencia en una doble acepción (como gestión de la diversidad y como gestión del disenso).

El libro se estructura en cuatro secciones, cada una de las cuales aborda un momento del ciclo cultural. *Cultura y Ciudad* examina el desarrollo de distintas prácticas creativas en la ciudad, poniendo el foco en su capacidad política para “construir” o “disputar” el espacio urbano y sus sentidos. *Trabajo Cultural* se concentra en el análisis de la producción cultural y sus paradojas a partir de investigaciones que ponen en juego principalmente el enfoque etnográfico. *Museo y Nueva Ciudadanía* aborda el momento de la distribución dentro del ciclo cultural, a partir del análisis de estrategias de mediación impulsadas por diferentes museos en América Latina. Por último, *Públicos y Participación Cultural* aborda los procesos de recepción cultural en su dimensión teórica y empírica.

Este recorrido se realiza a partir de una serie de textos que fueron escritos entre los años 2011 y 2021 por la autora y en coautoría. Desde esta perspectiva, resulta interesante destacar la oportunidad que constituye este libro para dialogar con la investigación que ella ha ido realizando a través del tiempo.

El abordaje de esta trayectoria de investigación se realiza a partir de su organización en distintos momentos del ciclo cultural. Ello permite navegar en conceptos y debates relevantes asociados a cada uno de éstos, al mismo tiempo que habilita el análisis de prácticas y experiencias culturales. De este recorrido va emergiendo el vínculo entre cultura y política que configura la noción de políticas cultu-

rales con la que la autora trabaja. A través de la lectura, es posible ir observando que ésta va más allá de la definición de políticas culturales *desde abajo* como *cultural policies*, que se refiere a las estrategias del Estado para incorporar a la sociedad civil y a organizaciones de base a los procesos de formulación y toma de decisiones de las políticas culturales que impulsa y aplica. La definición que cruza el libro se asocia a la activación de la dimensión política del quehacer cultural que se produce en una multiplicidad de prácticas y ámbitos como las que se analizan. Se vincula, así, con la noción más amplia de *cultural politics* (Escobar, Álvarez & Dagnino, 1999) utilizada en el capítulo que escribe junto a otros autores sobre la crisis del COVID en el sector cultural chileno y que se asocia al devenir político que produce el quehacer cultural.

Especial interés genera en este sentido el apartado sobre públicos y participación cultural. En él, la autora se pregunta por los procesos de interacción, subjetivación y colectivización que emergen de las prácticas culturales. Desde la perspectiva señalada, la capacidad política de la cultura no sólo se aloja en la intención puesta a las acciones que la componen, o en las resistencias que emergen a propósito de las tensiones en su ejercicio, sino que se asocia también al efecto que sus interacciones provocan en la experiencia subjetiva y pública: ¿Cómo se vive o habla de la ciudad durante un festival? ¿Cómo se urden los imaginarios comunes de un barrio al tiempo que se reinventa la noción misma de museo en un proceso curatorial con el barrio, como el del proyecto del Museo Salvador Allende? ¿Qué relatos se producen ante el encuentro con las ruinas de la Villa San Luis en la comuna de Las Condes? Estos son algunos de los ejemplos de este espacio político sobre el que la autora llama la atención y que denomina *dimensión conversacional* de las prácticas culturales. Se trata de una dimensión relevante, ya que nos permite pensar en la política cultural no sólo como algo que sucede *desde arriba* o *desde abajo*, sino más bien como algo que, de manera rizomática, descentrada y múltiple, permea, conecta y configura sentidos e imaginarios.

En este punto se puede entender, además, la propuesta metodológica que se esboza en el libro. Principalmente a partir del enfoque etnográfico, las investigaciones que se presentan observan prácticas culturales de manera descentrada. Es decir, en su dimensión antropológica, referida a una amplia noción de cultura e incluyendo el espacio interaccional y sus efectos. Las prácticas culturales como unidad de análisis habilitan esta posibilidad, pero también habilitan otra que considero resulta central para el estudio de la democracia cultural: Habilitan la posibilidad de estudiar lo múltiple, lo heterogéneo e, incluso, lo fugaz. Es decir, habilitan el estudio de variadas situaciones, expresiones o grupos que no necesariamente se parecen entre sí, pero que, además puede que no operen de manera estable o sostenida en el tiempo. Un ejemplo de ello en el libro son las expresiones culturales que ocupan la ciudad en un momento específico, como los festivales o las intervenciones en el espacio público, los públicos masivos en torno a un espectáculo o las respuestas que se activan frente a las fisuras, crisis o carencias del sistema como el caso de las adaptaciones culturales durante el COVID. En este sentido, el libro da una pista para pensar arte y cultura en plural, es decir, en el marco de su diversidad de niveles, expresiones y significaciones. Esto, sin duda, aporta una riqueza para el análisis, distanciándonos de la *policía del sentido*, expresión que tomo de una autora-intérprete de la danza (Chamorro & Magne, 2024) para referirme a la tendencia incansable de pensar que la estética determina lo que es una expresión cultural o artística, pero también lo que se debe entender o percibir de ella y las identidades que se le asocian. Obser-

var el arte y la cultura desde sus prácticas, en cambio, posibilita el análisis de sus experiencias, vivencias y dinámicas de movilización del sentido, contribuyendo a su comprensión en el marco de su diversidad.

Merece la pena destacar los textos del capítulo sobre trabajo cultural en el que se presentan las indagaciones que viene realizando la autora en este ámbito. Allí se aborda la descripción del trabajo cultural dando cuenta de prácticas concretas y cotidianas para llevarlo adelante, así como de estrategias que se utilizaron para enfrentar la crisis del COVID que afectó ampliamente al sector. También discute sobre sus condiciones precarias y los costos subjetivos de este escenario. A partir de ello, establece una crítica a la noción de industrias creativas que se ha posicionado en el discurso público y político para pensar en la cultura como un motor de desarrollo económico y que ha alimentado las políticas culturales institucionalizadas durante las últimas décadas. Ante los hallazgos presentados, el valor de esta discusión es central, ya que se puede ver que, en la práctica, no opera dicho discurso sobre las bondades del trabajo creativo y su capitalización. La lógica industrial o económica del sector refleja más bien otra forma de trabajo y no una asimilación de este modelo. Es decir, aunque el trabajo cultural ha debido navegar en el modelo del *emprendedurismo* para moverse en el contexto económico actual, lo cierto es que no se ve necesariamente el avance del modo de subjetivación *empresario de sí* (Foucault, 1979). Lo que se observa cuando la lógica emprendedora o empresarial aparece, tiene que ver más con organizar la subsistencia que con una orientación a la ganancia o al lu-

cro. Las y los trabajadores culturales, en este sentido, se organizan colaborativamente (como queda demostrado en el capítulo sobre jóvenes artistas visuales en México y en el del COVID) o adoptan figuras económicas que les permiten establecer plataformas de trabajo. Se despeja en este apartado, entonces, una cuestión importante sobre el trabajo cultural y que dice relación con el peso de las dimensiones no económicas para su comprensión. El deseo, lo afectivo, lo colaborativo y lo colectivo surgen como ejes gravitacionales del comportamiento económico del sector, al mismo tiempo que deben erigirse como dimensiones fundamentales para repensar el valor de la cultura en la sociedad.

En definitiva, el recorrido que la autora hace por esta cultura descentrada, en la que se encarnaría el ejercicio de una democracia cultural en clave latinoamericana, aporta una serie de dimensiones fundamentales para pensar la cultura y su valor político. Aporta preguntas que nos permiten descentrar no sólo la noción de cultura, sino también la de política, la de trabajo y la de participación. Es decir, aporta preguntas que nos permiten ampliar la comprensión de las prácticas culturales revisadas, al mismo tiempo que trazar el camino cultural que recorre el derecho al trabajo, la diferencia, el disenso y la enunciación crítica en el sur global.

Catalina Chamorro-Ríos

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile
catalina.chamorro@uacademia.cl

Referencias

- Chamorro, C., & Magne, K. (2024). *Cuerpo Danzante. Vivencias del proceso creativo en el ejercicio laboral de la danza contemporánea*. Edición Independiente
- Escobar, A., Álvarez, S., & Dagnino, E. (1999). Lo cultural y lo político en los movimientos sociales de América Latina. En Escobar, A. (ed.), *El final salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Cerec/Ican.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.